

no se conservó junto á la de la autoridad política, no tardó el mando militar en hacerse una funcion sujeta á la eleccion. «Entre los Guaranios, dice Waitz, el mando pasa del padre al primogénito. Pero el jefe de guerra es electivo (1).» En la antigua Nicaragua, «el jefe de guerra recibia de sus guerreros y por eleccion el derecho de mandarlos, á causa de su habilidad y valor en los combates, pero el jefe civil ó hereditario acompaña muchas veces al ejército (2).» Entre los naturales de Nueva Zelanda, «los jefes hereditarios eran generalmente los capitanes,» pero no siempre; en este caso se elegia á otros por su valor. Entre los Dayaks de Sakarra existe al lado del jefe ordinario un jefe de guerra. En los Beduinos se observa un curioso trastorno de la causa primitiva.

«En campaña, la autoridad del cheik de la tribu es enteramente desconocida, y los soldados pasan por completo bajo la autoridad del agyd... El cargo del agyd es hereditario en una familia determinada y se trasmite de padres á hijos; los Árabes se someten al mando del agyd aun cuando sepan que carece de valor ó de inteligencia, antes que obedecer las órdenes de su cheik durante la expedicion; porque, dicen, una expedicion mandada por un cheik no tiene nunca buen resultado.»

Debe añadirse que en ciertos casos, otros motivos producen sus efectos. Forster nos dice que en Tahiti el rey abdica á veces el cargo de general en jefe de las fuerzas militares á favor de uno de sus jefes, ya por tener conciencia de su propia incapacidad ó ya por evitar el peligro. Más tarde, en ciertos casos, el deseo que tienen los súbditos de evitar los males que emanan de la pérdida del poder político, conduce á la separacion de las dos autoridades. Entre los Hebreos por ejemplo, «la gente de David prestó juramento diciendo: tú no irás ya al combate con nosotros para que no extingas la luz de Israel.» En Francia, en 923, los eclesiásticos y los nobles que rodeaban al rey suplicáronle que no tomara parte alguna en la batalla que iba á librarse.

Al propio tiempo, el soberano que sabe perfectamente que el mando militar confiere un gran poder al que lo tiene, nombra muchas veces general del ejército á su hijo ó á otro de sus cercanos parientes: así procura prevenir una usurpacion, cosa tan fácil (entre los Hebreos por ejemplo, cuyo trono estuvo muchas veces ocupado por el jefe del ejército). La *Iliada* nos enseña que entre

(1) Waitz. *Introduction to Anthropology*. III, 422.
(2) Squier. *Nicaragua*. II, 340.

los Griegos era habitual el que un rey delegara en su heredero el cargo del mando de las tropas. En la época merovingia, los hijos de los reyes mandaban muchas veces los ejércitos de sus padres, y en la carlovingia, si el rey mandaba el ejército principal, «sus hijos estaban al frente de los demás ejércitos, y poco á poco pasó á sus manos el mandò (1).» Así sucedia en el Japon antiguamente. Cuando el emperador no mandaba sus tropas por sí mismo, «no conferia este cargo sino á los miembros de la familia imperial:» de esta manera «el poder continuaba en manos del soberano (2).» En el antiguo Perú pasaba lo mismo. «El ejército estaba bajo la direccion de algun jefe experimentado de sangre real, ó más frecuentemente aun, mandado por el Inca en persona (3).»

Una de las causas que impulsan al jefe civil á delegar sus funciones militares, es la extension de sus propias funciones civiles. Pero si siempre halla más dificultades para desempeñar estas dos clases de funciones á medida que se engrandece la nacion, y si es para él expuesto el tratar de desentenderse de ellas, tambien lo es el delegarlas. Si hay peligro para el soberano en confiar el mando supremo de un ejército lejano á un general, lo hay tambien en partir al frente del ejército y dejar el gobierno en manos de un regente; en fin, las catástrofes sobrevenidas por una ú otra de estas dos causas á pesar de las precauciones adoptadas, nos demuestran que en el curso de la evolucion social existe una tendencia inevitable á la diferenciacion entre el mando militar y el político, pero que ella no puede hacerse permanente sino bajo ciertas condiciones.

En general, mientras la actividad militar es mucha y la sociedad tiene una organizacion propia de aquélla, el estado de equilibrio social es de tal índole, que el jefe político continua siendo tambien el jefe militar. A medida que paralelamente con el desarrollo de la vida industrial crece una administracion civil distinta de la militar, el jefe político conviértese cada vez más en jefe de funciones civiles y delega, ya de vez en cuando, ya de una manera general, sus funciones militares. Si la sociedad experimenta un retorno ó una gran actividad militar con retroceso á la estructura militar, puede verse en él una restauracion del tipo primitivo del mando á consecuencia de una usurpacion por parte de un general afortunado, ya sea de una usurpacion de hecho si el rey es un personaje harto sagrado para ser depuesto, ó ya de una usurpacion completa cuando no lo es tanto. En fin, cuando por la decadencia del militarismo, la

(1) Waitz. *Introduction to Anthropology*. IV, 522.
(2) Adams. *History of Japon*. I, 15.
(3) Prescott. *Conquest of Peru*. I, c. 2.
Tomo III

vida y la administracion civiles cobran mayor importancia, el mando del ejército se diferencia de una manera permanente del mando político y está subordinado á él.

Mientras en el transcurso de la evolucion social se realiza la separacion entre el cuerpo combatiente y el grueso de la sociedad, y disminuye su masa y se establece á su frente un mando distinto, se opera un trabajo de organizacion interna.

El cuerpo combatiente, en un principio está enteramente despojado de estructura. Entre los salvajes, una batalla es una suma de combates singulares. El jefe, si alguno hay, no siendo sino el guerrero más eminente, combate con los demás. La *Iliada* casi no habla más que de luchas de héroes cuerpo á cuerpo, luchas que se repetian al por menor para cada uno de los guerreros del séquito de aquéllos, y de los cuales nada dice. Tras la decadencia de la inteligente organizacion militar que señaló la civilizacion greco-romana, reapareció este género caótico de batallas en la Europa de la Edad Media. Durante el primer periodo feudal todo dependia del valor de los individuos. La guerra, dice Gautier, se componia de «duelos á muerte;» y hasta mucho más tarde la idea de la accion personal predominó sobre la de una accion combinada. Solo á medida que se realiza el progreso político, se manifiesta cada vez más la sumision del guerrero á su jefe con su obediencia á sus órdenes sobre el campo de batalla.

La absorcion de la voluntad de los guerreros por la de su jefe hace de la accion militar en el combate una accion mejor combinada.

No tarda en manifestarse de una manera más lata un cambio análogo. Mientras los miembros de cada grupo elemental llegan á combinar más y más su accion, los mismos grupos de que se compone el ejército pasan de la accion desunida á la accion unida. Cuando se combinan pequeñas sociedades para formar otra mayor, el cuerpo de guerreros compuesto de sus contingentes, no comprende al principio sino pequeños grupos-tribus y grupos-familias reunidos, pero conservando no obstante su individualidad respectiva. El jefe de un kraal hotentote «conserva, bajo el jefe de su nacion, el mando de las tropas suministradas por su kraal (1).» Del mismo modo, el malgacho «permanece en su propio clan, y cada clan tiene su propio jefe (2).» Entre los Chibchas, «cada cacique y cada tribu iban con emblemas diferentes enarbolados sobre sus tiendas, ú ostentados

(1) Kolben. *Present State of the Cape of Good Hope*, trad. Medley, I, 815.
(2) Ellis. *History of Madagascar*. II, 253.

en sus capas, los cuales les servian de señal de reconocimiento (1).» Una disposicion parecida existia en los primeros siglos de Roma: el ejército de la ciudad «se distribuia en tribus, curias y familias (2).» Lo mismo sucedia tambien en los pueblos germánicos, que, en campaña, cuando ningun otro lazo los retenia, se colocaban por orden de familias y de *grupos de amigos* (3). En las primeras edades de Inglaterra, dice Kemble, «cada familia estaba á las órdenes de un oficial de su propia sangre nombrado por ella, y los diferentes miembros de la misma servian juntos (4).» Esta organizacion, ó mejor, esta falta de organizacion subsistió durante todo el periodo feudal. En Francia, en el siglo XIV el ejército era «una horda de jefes independientes, teniendo cada uno de ellos su séquito y haciendo su voluntad (5),» y segun Froissart, los diferentes grupos «estaban tan mal instruidos,» que á veces les acontecia el no conocer la derrota del cuerpo principal.

Además del crecimiento de la subordinacion de los jefes locales para con el jefe general, efecto de la integracion política, acontecimiento que naturalmente debe preceder á la introduccion de una forma de accion más centralizada y mejor combinada, hay causas que preparan su realizacion.

Una de estas causas es la diferencia de clase en las armas en uso. A veces las tribus coaligadas, acostumbradas á servirse de armas diferentes, van á combatir ya distinguidas unas de otras. En ciertos casos, las divisiones por armas corresponden á las divisiones por tribus. Así sucedia, segun parece, entre los Hebreos: distinciones de esta clase separaban á los hombres de Benjamin, de Gad y de Juda. De ordinario no obstante, la diferencia de las armas es consecuencia de la diferencia de categorías que sirve de punto de partida para las separaciones de los cuerpos de tropa, cuyo efecto es el de alterar las divisiones que provienen de la organizacion en tribus. El ejército de los antiguos Egipcios comprendia cuerpos de conductores de carromatos, de caballería y de infantería; el equipo de cada uno de estos cuerpos, diferenciando en los gastos que entrañaba, suponía diferencias de posicion social. Otro tanto puede decirse de los Asirios. La *Iliada* nos demuestra tambien entre los Griegos de los tiempos primitivos un estado social en que la diferencia de las armas correspondia á una diferencia de riqueza; este estado no habia dado aun por resultado el originar

(1) P. Simon. *Tercera noticia de la segunda parte de las noticias historiales etc.* 269.
(2) Fustel de Coluanges. *Cité antique*. 144.
(3) Stubbs. *The Constitutional History etc.* I, 30.
(4) Kemble. *The Saxons in England*. I, 69.
(5) Kitchen. *History of France*. I, 339.

cuerpos de tropa distintamente armados, como se formaron más tarde cuando se tuvieron ménos en cuenta las divisiones de las tribus ó de los lugares. Así mismo sucedía en la Europa occidental en la época en que un superior feudal mandaba á sus propios caballeros y al séquito de gente de clase inferior no tan bien armada. Ciertamente que en cada grupo había hombres que diferían por la clase y las armas, pero estas demarcaciones verticales entre los grupos no estaban cortadas por demarcaciones horizontales trazadas de uno á otro extremo del ejército y comprendiendo á todos los que estaban igualmente armados. No obstante, esta segregación más extensa es la que vemos realizar á medida que la organización militar progresa. La supremacía que supieron adquirir los Espartanos derivaba en gran parte de que Licurgo «había establecido divisiones militares enteramente distintas de las civiles, al paso que en los restantes Estados griegos, aun en una época más reciente... ambas divisiones se confundían: los Hoplitas y los caballeros de la misma tribu y del mismo distrito iban juntos en la batalla (1).» Análogos cambios se verificaron cuando progresaron las armas romanas. Las divisiones no dependieron tanto de la categoría según la organización de tribus, y dependieron más de la posición social según la propiedad; de manera que la clase de armas que se debían llevar y los servicios que había que prestar, dependieron de la importancia de los bienes, «lo cual hizo desaparecer todas las distinciones de raza y de lugar en el alistamiento de la sociedad en masa (2).» En campaña, componíase el ejército de la siguiente manera:

«Las cuatro primeras filas de cada falange estaban formadas por Hoplitas armados de todas armas, pertenecientes á la primera clase de ciudadanos, la de los propietarios territoriales; la quinta y sexta comprendían los colonos equipados de una manera no tan completa, correspondientes á la segunda y á la tercera clase; las dos clases últimas componían las filas de la retaguardia de la falange.»

Y aunque en la recluta de la caballería no se conocían de una manera tan clara las distinciones derivadas del origen familiar, la adición de mayor número de caballeros no sacados de la clase media, perturbaba indirectamente la homogeneidad de condición social. Todo el mundo sabe que un sistema de división

(1) Grote. *Histoire de la Grèce.*

(2) Mommsen. *Histoire Romaine.*

propio para borrar las de lugar y categoría, hallóse reproducido en la época en que se desarrolló de nuevo la organización militar.

Otra causa de este cambio que obró al mismo tiempo, fué siempre la mezcla de los grupos de familia y de tribu á consecuencia de la agregación de un gran número de miembros nuevos. Como ya hemos visto, la reorganización del Atica por Klehístenes, y de Roma por Servio Tulio, tuvieron como causa principal la imposibilidad de conservar la relación de las divisiones de tribu con las obligaciones militares; una nueva distribución de estas obligaciones militares tomaba naturalmente por base al número. En diferentes pueblos vemos adoptada esta organización, ya por razones políticas, ya por razones militares, ó ya por ambos motivos. A los ejemplos antes relatados podemos añadir el de los Hebreos que estaban agrupados por decenas, cincuentenas, centenas y millares. Los Araucanos, pueblo bárbaro, dividíanse en regimientos de mil distribuidos en compañías de ciento. Evidentemente, la agrupación numérica contribuye con la clasificación por armas, á borrar las divisiones primitivas.

Esta transición del estado de grupos incoherentes, conservando cada uno su tosca organización, al estado de un todo coherente retenido por el vínculo de una organización inteligente en todas sus partes, supone naturalmente un progreso paralelo en la centralización del mando. Del mismo modo que la horda primitiva se hace más propia para la guerra á medida que se hacen sus miembros más obedientes á las órdenes de un jefe, del mismo modo el ejército formado de hordas agregadas se vuelve más propio para la guerra á medida que los jefes de las hordas se someten á la autoridad de un jefe supremo. En fin; la transición que acabamos de describir de un grupo formado de tribus aproximadas una junto á otra, á un ejército formado de divisiones y subdivisiones, marcha paralelamente con el desarrollo de la jerarquía de los jefes subordinados unos á otros. Los pueblos bárbaros que han llegado á tener un verdadero poderío militar, tienen este sistema de mando; ejemplo: en nuestros días, los Araucanos, los Zulús, los naturales de Uganda, que tienen tres grados de oficiales, antiguamente Perú y Méjico, en donde había muchos grados; y en fin, los Hebreos.

Hay que mencionar otro cambio general, el de un estado en el cual el ejército se reúne y luego se dispersa á otro estado en que es una institución permanente.

Mientras que, entre los salvajes por ejemplo, todos los varones adultos son guerreros, el cuerpo combatiente, en su forma combinada, no existe sino durante